En la tienda conseguí arroz, harina, leche... ¡de todo!

Entonces el vampiro la tomó del cuello y le dijo... yo... tengo... hambre...

Tú dijiste que habías visto a... ¿a quién?

E... es que y... yo s... soy ta... tar... ta... m... mu... mudo.

Ana, María, Petra... Yo qué sé cómo se llamaba.

No sé si debería estar negociando alguien de su... bueno... su... usted me entiende.

La referencia anterior fue extraída del libro “Consideraciones utópicas sobre el Marxismo” de Ben Meyers. El sociólogo afirma en “Consideraciones...” que:

Tomemos por ejemplo los versos de Poe que rezan: “(...) Quoth the raven: ‘nevermore’. Much I marveled this ungainly fowl (...)”.

No sé... no sé... no me preguntes eso.

Ya sabes lo que dicen: “camarón que se duerme...”

Antes... de morir... toma... la espada... de mi cinto... es... tuya

---

Pues ya deberías entender cuando yo... bah, olvídale. No tiene sentido discutir contigo.

Marcos, tenemos que hablar, últimamente siento que... ¡Cuidado con ese auto que viene!

– ¿Me amas o no? – Sí... – No sueñas muy convencida.

Duchamp dice en esa entrevista que “el arte (...) requiere de un talante innovador” (Duchamp, 2013).